

La Vida de Santo Tomás,
por MARTÍN GRABMANN. Editorial
Guadalupe, 1947.

ODA actividad externa verdaderamente **humana**, es decir propia del ser racional, ha de tener necesariamente una raíz, una fuente, que es la vida interior del espíritu. Según sea nuestro mundo interior, así será nuestra actuación externa; es en lo interior, en el espíritu de cada ser, donde hay que buscar la clave para comprender su existencia exterior; para comprender por qué fué como fué y obró como obró. Y cuando se trata de un alma recta, sincera consiga misma y con Dios, hay total concordancia entre la doctrina y la vida, entre lo que vive y lo que teoriza; en suma, en el caso de un filósofo, su vida, dadas tales condiciones de rectitud y sinceridad, ha de ser su filosofía vivida; su filosofía, ha de ser el reflejo natural y espontáneo de su vida.

Por eso tiene tan grande interés en llegar, en este caso, a escudriñar cuál fué "la vida espiritual de Santo Tomás de Aquino". Y nadie mejor para realizar este trabajo que el insigne medievalista alemán M. Grabmann, dedicado desde hace muchos años al estudio del pensamiento medieval, y especialmente de la doctrina del Aquinate.

La obra que así ha realizado, breve pero densa, consta de sólo tres capítulos. En el primero Grabmann nos da los rasgos fisonómicos del espíritu y del carácter de Santo Tomás, tal como aparece a través de sus propios escritos, y de las declaraciones que los testigos que le conocieron y trataron prestaron en el proceso de canonización. Así nos aparece Fray Tomás humilde, puro,

manso, sencillo, amable, dedicado por entero a la oración, al estudio, a escribir y a enseñar, sin perder jamás un minuto.

El capítulo II, que es el más extenso de la obra, nos muestra los tres rasgos esenciales que Mons. Grabmann halla en la vida y en la obra del Doctor Angélico, las tres notas salientes que ha descubierto en su vida y en su obra: **sapientia, caritas y pax**. Es este un acierto notable del autor: su conocimiento profundo de las obras del Aquinate le proporciona en abundancia materiales para probar que estas son las tres ideas principales que campean a través de todos sus escritos. Y su conocimiento igualmente profundo de la historia de esos siglos medievales le permiten presentar datos que demuestran que también en la vida personal de Santo Tomás, en su vida interior, en su trato con sus contemporáneos, aun en las borrascosas polémicas de las escuelas, la **sabiduría, la caridad y la paz** fueron también las notas que dominaron en el alma del Santo Doctor. Y así vemos aquí lo que decíamos al principio: la íntima dependencia entre una doctrina y una vida, la unidad indisoluble que debe haber entre ambas.

Por último, el capítulo III nos muestra, a través de los diversos pasajes de sus obras teológicas, y de las oraciones por él compuestas, el lugar que Cristo crucificado, centro de todo humanismo auténtico, tuvo en la vida de Santo Tomás. "Omnis Christi actio nostra est instructio"; toda acción de Cristo es una instrucción nuestra, porque el Verbo encarnado es nuestro modelo. Imitación total de Cristo; sometimiento de

la voluntad de la creatura a la del Creador, tal es el camino que la teología más profunda enseñó a Fray Tomás; el mismo que el viejo Kempis enseñó a la sencilla religión o a la viejecita sin letras. **Et non est in aliquo ali salus...** decía ya San Pablo.

Pero no se puede terminar esta reseña sin referirse a la obra del traductor, realizada con un esmero que evidencia que el P. Derisi ha puesto en ella todo su amor a Santo Tomás, lo cual no es decir poco. Y sobre todo lo que hay que hacer notar y señalar para que llegue a conocimiento de toda la juventud estudiosa de hoy, es la **Introducción** que precede a la obra. Y que, nos atrevemos a decir, vale tanto como ésta. Pues es un verdadero tratadito donde desfilan en apretada síntesis las doctrinas tomistas acerca del conocimiento, la vida y la existencia en los distintos grados del ser, para aplicarlas luego al hombre, examinar las consecuencias de esta aplicación, y hallar que "la filosofía moderna, al desarticularse y deshacerse enteramente del ser y de sus exigencias, y aniquilar así la vida de la inteligencia, la cual se alimenta, se sostiene y tiene sentido sólo por el ser trascendente, perdió ipso facto el sentido jerárquico de la vida, rompió la subordinación de la vida práctica a la especulativa, quitó el centro a ésta para darlo aquella, (Kant), y en sus últimas manifestaciones ha querido reducir toda la vida humana a una actividad puramente práctica, a una ocupación y preocupación en que el mundo mismo no entra sino como horizonte de esta immanencia poética, de este "quehacer" a que se reduce en última instancia la trama de la existencia humana

(Heidegger). La vida intelectual queda así menospreciada y subordinada a la vida activa, a la práctica; la contemplación a la acción"... "Desarraigada del ser, la metafísica o sabiduría contemplativa ha perdido el calor y la fuerza de la vida, que corre por otros cauces irracionales, en los cuales pretende, por eso, instaurarse la filosofía contemporánea (Bergson, Heidegger, Unamuno, Ortega). De ahí también la poca importancia que se asigna a la obra filosófica pura, aun tratándose de sistemas morales, para la solución de los problemas agudos de la vida individual y social"... "La filosofía ha venido así a perder su misión rectora en todas las consecuencias apuntadas, en sí misma falsa y no puede subsistir sin claudicación de las tendencias más profundas y nobles de nuestra naturaleza. La contemplación, el pensamiento y la filosofía no son un entretenimiento inocente e intrascendente, ni la inteligencia es un juguete para un juego, para divertirse y entretenerlos de vez en cuando, al margen de la vida real.

Enraizada y alimentada en el ser sus conceptos encierran la verdad y sus exigencias normativas son las exigencias del ser. De ahí la enormidad de una vida especulativa separada y arrancada de la práctica, tanto en el plano del hecho como en el del derecho"...

Imposible seguir transcribiendo, aunque muchos otros párrafos lo merecerían. Lo dicho será suficiente para que todos los jóvenes que lean esta nota queden convencidos de que tienen casi diría el deber de leer esta **Introducción** para comprender mejor la función de su inteligencia dentro de su vida, la ligazón que

debe existir entre la teoría y la práctica, entre su filosofía y su obrar.

M. M. Bergada

Curso de Filosofía,

por C. LAHR. - Dos tomos. Editorial Estrada, Buenos Aires, 1948.

Ha aparecido en estos días una nueva edición, la vigésima sexta, de la traducción castellana del **Curso de Filosofía** de Lahr. El solo hecho de alcanzar semejante número de ediciones ya habla por sí solo en favor de la obra.

Y en verdad, el libro de Lahr bien se merece la aceptación que ha tenido, tanto aquí como en su país originario, Francia. No conocemos otro **Curso de Filosofía** en castellano que pueda compararse con éste, para venir en ayuda del que aspira a iniciarse en la Filosofía. Pues en una exposición sumamente clara y didáctica, sencillo como para principiantes pero al mismo tiempo más completa y profunda que la de otros tratados de iniciación que pecan por demasiado elementales, se encuentran expuestas en este Curso todas las partes de la Filosofía: la Psicología (incluso los conocimientos auxiliares y relativos al sistema nervioso, etc.), la Lógica, la Ética, la Metafísica y la Historia de la Filosofía. Todo esto a lo largo de dos grandes tomos de casi mil páginas cada uno.

Llama la atención sobre todo la objetividad en la exposición y crítica de los diversos sistemas, especialmente el cartesiano y el kantiano. Creemos que puede ayudar muchísimo a los principiantes para comprenderlos.

Por último, hay que hacer notar que esta nueva edición de Lahr nos llega completamente renovada: ínte-

gramente revisada, retocada y puesta al día por uno de los estudiosos contemporáneos que más se ha destacado en la filosofía argentina, el P. Ismael Quiles, S. I., autor de numerosas obras filosóficas y profesor de Metafísica en el Colegio Máximo de San Miguel. A él se debe, aparte de los diversos retoques, el capítulo final: "Panorama de la filosofía contemporánea", y el final: "La Filosofía en la Argentina". Y asimismo otro estudioso jesuita bien conocido, el P. Antonio Ennis, S. I., muerto hace pocos meses en plena madurez intelectual, contribuyó a esta edición añadiendo a la Psicología un capítulo sobre "La Psicoanálisis".

Por último, cabe señalar la esmerada presentación, impresión y encuadernación de estos tomos, y lo adecuado del formato y del tipo de letra y demás recursos tipográficos de subtítulos, separación de párrafos, etc. que contribuyen a hacer más fácil y agradable el manejo del libro.

M. M. Bergadá

Virgilio, Padre de Occidente,

por TEODORO HAECKER, "Sol y Luna", E. P. E. S. A., 183 páginas. - Madrid, 1945

Este comentario es fruto tardío, pero no frustrado, luego de la fiesta que nos ha sido la lectura, del libro de Haecker sobre Virgilio, un tanto insólito en la armoniosa composición de su tema. Aúna, en verdad la bella expresión de un pensamiento católico, que no se recata, a la universalidad del asunto, Virgilio, más un sentimiento vivo y amoroso por las cosas, cuya musical intensidad colma las palabras o las desborda. Este librito, sin embargo, no tuvo ninguna resonancia especial, ni siquiera la que le correspon-